

# PICARDÍA Y CRISIS MORAL EN *EL ANZUELO DE FENISA*

YSLA CAMPBELL

*Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*

De acuerdo con el planteamiento de Joan Oleza Simó,<sup>1</sup> *El anzuelo de Fenisa*<sup>2</sup> pertenece al subgénero picaresco de obras dramáticas de Lope de Vega. En efecto, en esta pieza se presenta la ascensión y caída de una cortesana que vive de sus encantos haciendo uso del engaño para medrar. Como sabemos, la picardía se halla en relación con un comportamiento asociado al engaño, la mentira, la fullería.<sup>3</sup> En esta pieza, en varias ocasiones se utilizan determinados calificativos para definir a la protagonista: Bernardo la llama “picaña” (I, XII, p. 897) y Tristán se refiere a ella como “pícaro gallarda” (III, XVIII, p. 921).

Asimismo, igual que en la narrativa picaresca, el móvil de la protagonista es la venganza, en este caso amorosa, y aunada a ella el interés. En general, la pretensión de las pícaras, Teresa, Elena, Rufina, es la adquisición de bienes. Por otro lado, la explotación carnal, iniciada por el *Lazarillo de Tormes* y continuada<sup>4</sup> hasta el *Estebanillo González* quien es padre de mancebía, y que es constante en la picaresca femenina,<sup>5</sup> es el medio para vengarse y el *modus vivendi* de Fenisa. Aunque en otro tiempo también contó con la protección de un soldado rufianesco, Osorio, se ha independizado. El beneplácito que provoca la vida

<sup>1</sup> “Las comedias de pícaro de Lope de Vega: Una propuesta de subgénero”, Manuel Diago y Teresa Ferrer (eds.), *Comedias y comediantes. Estudios sobre el teatro clásico español*, Universitat de València, Valencia, 1991, pp. 165-187.

<sup>2</sup> Lope Félix de Vega Carpio, *Obras Selectas* (ed. Federico Carlos Sainz de Robles). Aguilar, México, 1991, t. 1, pp. 885-924.

<sup>3</sup> Cf. Alonso del Castillo Solórzano, *La vida del bachiller Trapaza* (ed. Ángel Valbuena Prat). Aguilar, Madrid, 2ª ri., 1986, p. 305.

<sup>4</sup> Algunos ejemplos de ello se dan en la segunda parte del *Lazarillo de Luna*; Guzmán explota a su segunda esposa, permite juego y visitas en su casa; Pablos se amanceba con la Grajal, una prostituta, etcétera.

<sup>5</sup> Las pícaras generalmente son explotadas: Elena vende sus encantos con el acuerdo de Montúfar, Teresa tiene licencia de su esposo Sarabia para recibir visitas masculinas provechosas. Aunque también pueden ser explotadoras —Teresa estafa caballeros usando los encantos de una esclava— o independientes: Rufina, Teresa y Justina, se valen de sus encantos para engañar caballeros.

libre y la facilidad en la consecución de bienes y riquezas, llevan al rechazo que implica la sujeción amorosa.<sup>6</sup> Así dirá Fenisa: “pero no es razón que viva / quien nació libre también, / de un hombre libre cautiva” (I, II, p. 888).

En los elementos que hemos presentado, tanto la venganza como protesta contra el engaño masculino, como la explotación carnal y la idea de libertad, no sólo encontramos características de un personaje perteneciente al mundo picaresco, sino rasgos evidentes de una posición femenina contestataria de la realidad androcéntrica española del siglo XVII.

Ahora bien, el objeto central de ataque de Fenisa es Lucindo, un mercader. Teniendo en consideración que el argumento de la comedia proviene de *El Decamerón*,<sup>7</sup> es preciso señalar que el tipo del mercader burlado aparece en cuentos tradicionales recogidos en varias partes de Europa,<sup>8</sup> y que en España, por sólo mencionar un ejemplo, en el siglo XVI circulaba en pliegos sueltos la historia de un labrador que engañó a unos mercaderes.<sup>9</sup> Por otra parte, en la narrativa picaresca la burla del pícaro al mercader es frecuente.<sup>10</sup> Hay pues cierto esquema que proviene de la tradición.

La medición de ingresos y egresos —una de las leyes más importantes del capital—, el ahorro, la previsión, características opuestas al dispendio de la nobleza, contribuyeron a la formación de un arquetipo caricaturesco del mercader. De tal forma, la visión tradicional lo presenta como miserable, sospechoso de impureza racial, pues quienes se habían dedicado a los negocios eran los judíos, cuyo comportamiento comercial incluye procedimientos negativos (engaños, fraudes, especulación) y cuya vida entera gira en torno al dinero. No en vano escribe Quevedo: “conciencia en mercader es como virgo en cantonera, que se vende sin haberle. Nadie casi tiene conciencia de todos

<sup>6</sup> Dice al respecto la pícara Justina: “Habéis de suponer, ilustres madamas y daifises, que aunque sea cosa tan natural como obligatoria que el hombre sea señor natural de su mujer, aunque la pese, eso no es natural, sino contra su humana naturaleza, porque es captividad, pena, maldición y castigo”. *La pícara Justina* (ed. Bruno Damiani). Studia Humanitatis, Maryland, 1982, p. 156.

<sup>7</sup> Al respecto hay que considerar que Victor F. Dixon indica “la probabilidad de que Lope y sus contemporáneos hayan conocido no el *Decamerón* de Boccaccio sino una de las tres versiones ‘castigadas’ de él”. “Lope de Vega no conocía el *Decamerón* de Boccaccio”, *El mundo del teatro español*. Ensayos dedicados a John E. Varey (ed. J. M. Ruano de la Haza). Dovehouse Editions, Ottawa, 1989, p. 187.

<sup>8</sup> Cf. Maxime Chevalier, *Folklore y literatura*. Crítica, Barcelona, 1978, p. 24.

<sup>9</sup> Cf. Alan Soons, *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro*. Núm. XVI v IV. *Apud ibid.*, p. 65.

<sup>10</sup> Hay mercaderes burlados en *El buscón* de Quevedo; *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, de Carlos García; *Aventuras del bachiller Trapaza* y *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, de Castillo Solórzano, por sólo indicar algunas.

los deste trato...”<sup>11</sup> De ahí que, para que la burla económica funcione dramáticamente, el personaje de *El Anzuelo* deba ser alguien cuyo oficio se halle en relación con el manejo de dinero. Asimismo, la venganza en términos monetarios exige un protagonista de las características señaladas. En virtud de que la relación de la nobleza con el dinero es distinta, pues su rango supone liberalidad, don Félix dice a Lucindo que si su problema fuera de hacienda “ella y yo fuéramos mudos” (III, VII, p. 915). Para el primero el dinero no es importante, pero en el ámbito del comercio, la honra se basa en la fama del buen crédito; dice Lucindo a don Félix: “Sí; pero habéis de saber / que en cualquiera mercader / es honra también la hacienda. / Tras el caudal, si se pierde, / va el crédito, pues perdido...” (*idem*). De ahí que sea caracterizado como discreto: en su primera visita a Fenisa no lleva joyas ni dinero. Son los obstáculos para obtener los bienes de una persona los que permiten la tensión dramática.

A lo anterior hay que añadir que el oficio de Lucindo lleva implícita una diferenciación social, y así le dice a don Félix:

Habéisme honrado  
 en no haberme despreciado  
 por la humildad de mi nombre;  
 que siendo, don Félix vos  
 caballero sevillano,  
 yo mercader valenciano,  
 tan desiguales los dos,  
 debo estimar con razón  
 que me tratéis como amigo (III, VII, p. 914).

Parlamento que reproduce una situación histórica muy concreta, y sobre lo que se habían quejado economistas y memorialistas. Al respecto baste citar un texto de González de Cellorigo escrito hacia 1600:

...por las constituciones de las órdenes militares, no puede tener hábito mercader ni tratante: que no parece sino que se han querido reducir estos Reynos, á una republica de hombres encantados, que vivan fuera del orden natural.<sup>12</sup>

Y todavía en 1622, el mercader toledano Damián de Olivares pide “que para cualquier cargo o oficio honroso no le perjudicasse aver vsado del comercio de cualquiera destes dos generos de lana y seda, como cumplan los estatutos,

<sup>11</sup> Francisco de Quevedo, *El buscón* (ed. Pablo Jauralde Pou). Castalia, 1990, p. 161.

<sup>12</sup> González de Cellorigo, *Memorial de la politica necessaria, y util restauracion á la Republica de España...* Valladolid, 1600, BN Madrid, V. E. 207-6, f. 25.

en limpieza y nobleza".<sup>13</sup> El oficio mercantil, pues, llevaba una marca de desestima social.

A primera vista, la derrota de Fenisa y la participación de un personaje de menor nivel en la esfera social, como Lucindo en el papel tradicional de burlado, podría conducirnos a pensar en una especie de moraleja: nuevamente Lope, según palabras de Maravall, se halla haciendo "campana de propaganda y consolidación de los intereses monárquico-señoriales en la sociedad barroca"<sup>14</sup> en un afán por contener a los marginados activos en su intento de ascender en la escala social. Sin embargo, los personajes de *El anzuelo* no son simples figuras caricaturescas, sino que hay determinadas acciones, ciertos rasgos y elementos discursivos, que los dotan de una personalidad que responde a los cánones de la época en que fueron creados y que como veremos, manifiesta ciertas tensiones y conflictos sociales. Teniendo como punto de partida la idea de Noël Salomon de que "un texto no es necesariamente el vocero de una sola ideología... [de que] existe en él una pluralidad de discursos",<sup>15</sup> veremos cómo se presenta una polifonía en esta comedia.

En principio, aunque en la picaresca puede haber una moralización, un tono doctrinal y reflexivo, en *El anzuelo* no sucede lo mismo. Al igual que el relato de *El Decamerón*, la obra tiene una finalidad patente de *divertissement*. Aun cuando la comedia culmine con la derrota de quien ha usado de medios ilícitos, esto es la pícara, la obra carece de una estructuración ideológica moral que lleve a la conclusión de que la conducta vengativa de Fenisa deba reformarse. Al respecto opina Julio Rodríguez-Luis: [las pícaras] "show themselves equally incapable of attaining any serious level of moral thinking".<sup>16</sup> De acuerdo con lo cual, en la pieza no hay prédica; pero tampoco hay conductas virtuosas que deban imitarse, por lo que la técnica del *exemplum* no es puesta en práctica por Lope. Al no haber en la obra una conversión del personaje femenino a la manera del *Guzmán*, su función desintegradora o antisocial no se agota.

No es necesario insistir en la posición dependiente y subordinada de la mujer en los Siglos de Oro;<sup>17</sup> considerada, por naturaleza, un ser inferior, la

<sup>13</sup> *Respuesta de Damian de Olivares a un papel que ha salido sin autor*. Madrid, 20 de febrero de 1622. BN Madrid, V. E. 60-12. Insiste sobre el mismo punto en un *Memorial* de 1625. BN Madrid, V. E., 209-148, f.4.

<sup>14</sup> José Antonio Maravall, *Teatro y literatura en la sociedad barroca*. Crítica, Barcelona, 1990, p. 148.

<sup>15</sup> "Algunos problemas de sociología en las literaturas de lengua española", *Creación y público en la literatura española*. Castalia, Madrid, 1974, pp. 15-39; p. 20.

<sup>16</sup> Julio Rodríguez-Luis, "Pícaras: the Modal Approach to the Picaresque". *Comparative Literature*, 31, 1 (Winter, 1979), p. 33.

<sup>17</sup> *Vid.* algunas ideas sobre el papel de la mujer en la época, en David Gitlitz, "Introduction:

mujer del siglo XVII muestra una inquietud y una iniciativa que transgreden los valores tradicionales. En esta pieza no encontramos que la mujer sea el sexo débil, sino una demostración de la fuerza y la voluntad a que puede llevar un sentimiento. En el caso de Fenisa, como en la picaresca, hay un ciclo en la pareja frustración-agresión; ante el desamor, la cortesana desafía a una sociedad donde el hombre impone sus normas —hasta el extremo de enamorarse de una mujer disfrazada de hombre— y para ello usa sus encantos y el ingenio.

Ahora bien, con una serie de fingimientos que van desde el nombre, hasta la sexualidad, Dinarda, la dama de noble sangre, en disfraz masculino, se ha trasladado desde España hasta Italia en busca del hombre que ama, lo que implica el ejercicio de una libre elección en el amor. Los desplazamientos de lugar suponen un tipo de relaciones con gente desconocida. “Y es manifiesto que esto altera los modos de comportamiento: una masa de gentes que se saben desconocidas [...] se conduce de manera muy diferente a un grupo de individuos que saben pueden ser fácilmente identificados”, nos dice Maravall.<sup>18</sup> En ese sentido, en Dinarda hay una despersonalización, una especie de aprovechamiento del anonimato que le permite el disfraz. De ahí que no tenga empacho en lanzarse a la búsqueda de una dama a quien servir, para poder vivir a expensas de ella. Con una serie de falsedades que van desde añadirse un don, hasta la presunción, el objetivo es que “alguna principal / mujer de Sicilia venga / donde por ventura tenga / ventura a español igual” (I, VI, p. 893). Como vemos, en vez de servir, que era la alternativa, también Dinarda usa de sus encantos para subsistir, sólo que su desviación es aún mayor, pues supone la negación de su sexualidad.

En resumidas cuentas, tanto en Fenisa como en Dinarda se da una situación de competitividad en las relaciones intersexuales, utilizando como procedimiento el engaño. Ambas aprovechan la fisura ideológica que implica la importancia de la apariencia en la época, lo que en parte explica el uso tan frecuente del disfraz, de la suplantación de identidades, en la comedia española de los Siglos de Oro. Esto nos muestra dos planos de la inquietud femenina, ya que tanto en el nivel social de la pícara, como en el de la dama, hay una transgresión del papel tradicional asignado a la mujer que tiene su fundamento en una moral similar en cuanto a su relajamiento.

Veamos el caso del caballero noble. Albano comparte una inclinación de Fenisa: el gusto por el reto. Dice ella: “Pasmarse un ingenio agudo / es lo que se ha de estimar” (I, VII, p. 894). Por su parte, vencer la dificultad en las relaciones

Lope de Vega and Fenisa's Hook”, *El anzuelo de Fenisa* (trad. David Giltz). Trinity University Press, San Antonio, 1988, pp. XIV, XVII.

<sup>18</sup> José Antonio Maravall, *La cultura del Barroco*. Ariel, Barcelona, 1975, p. 51.

amorosas es una idea que lleva a Albano a una noción del amor que dista mucho de la concepción tradicional asociada al honor conyugal y en el que se basan la paternidad, la sucesión, la propiedad y en general la forma de organización y transferencia del poder en el XVII.<sup>19</sup>

Amor no es calidad, gusto ni fuero;  
 amor no es honra ni es mercadería  
 amor no es regidor ni caballero:  
 amor es consonancia y armonía  
 que hacen el deseo y la hermosura [...] aquella libertad me rinde y mata,  
 y el ver que deje amor y interés siga.  
 Una mujer que quiere y se recata  
 de ofender el galán con pensamientos,  
 aunque le den un Potosí de plata,  
 allá puede tratar de casamientos;  
 que amor ha de ser fina picardía,  
 poca seguridad, menos contento... (I, I, p. 887).

Si bien es cierto que el mundo social caballeresco exige una afirmación del honor conyugal que en los estratos inferiores es menos riguroso, el noble Albano no repara en que Fenisa se halle rodeada de galanes. Además no ignora que es una cortesana y, por el contrario, su ambigüedad moral es un reto que le agrada, pues no es el amor platónico lo que le interesa. Elementos que proporcionan al personaje un sentido de competitividad sexual: la lucha de sexos sustituye los sentimientos amorosos. Ello puede verse en el carácter de contrato que toman las relaciones afectivas. Al referirse a su amor por Dinarda, dice Albano: “Todo aqueste amor fue en letras / que a letra vista se cobran; / más no se pagó ninguna, / aunque se acetaron todas” (II, III, p. 900). Por lo demás, la definición del amor como “fina picardía”, nos lleva a la esfera de acción de Fenisa, a la aceptación de la burla y el engaño como juegos, en contraste y rechazo de la pasividad en el amor de la mujer virtuosa.

En la conducta de Dinarda y en las debilidades de Albano, se evidencia el estado moral de la nobleza. En términos generales, el engaño del pícaro es “una reacción rencorosa contra el peso de una diferencia que le abrumba, aun conformándose con niveles más modestos, y que se basa en una pretendida superioridad del noble que a diario ve aquél desmentida”.<sup>20</sup> En otro ámbito de

<sup>19</sup> Cf. José Antonio Maravall, *La literatura picaresca desde la historia social*. Taurus, Madrid, 1987, p. 642 y ss.

<sup>20</sup> José Antonio Maravall, “La aspiración social de ‘medro’ en la novela picaresca”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 312 (junio, 1976), p. 611.

actividades tenemos al capitán Osorio, español de sangre limpia, que ha hecho el papel de rufián, de matante, de protector de la cortesana. Y que ahora, despechado, decide cobrar venganza económica mediante el engaño, pues por lo que vemos no tiene un concepto muy ortodoxo del honor. El prestigio de los hombres de guerra era bastante cuestionado en la época; dice Bartolomé Leonardo de Argensola que son dañosísimos “por el ocio y la necesidad, por q’ lo primero les estraga los animos y lo segundo las conciencias”.<sup>21</sup>

En resumen: tenemos que la pícara y el soldado cobran venganza; y que además de ellos que practican el engaño, también lo hace la dama Dinarda y en general los hombres cuando enamoran. Esta comedia presenta una didáctica al revés, pues, como hemos tratado de mostrar, en la sociedad española de los Siglos de Oro, hay un relajamiento moral que permite que el comportamiento de los representantes de distintos grupos sociales coincida en diversos grados y matices, con lo que se genera una serie de paralelismos conductuales entre la pícara y el resto de la sociedad, misma que no ofrece alternativas.

El matrimonio se presenta, sólo parcialmente, como factor restaurador del orden, ya que Dinarda abandona su disfraz y se sujeta a la voluntad de Albano, pero no así Fenisa, quien habiendo obrado motivada por el desamor, vuelve a sufrirlo; el círculo frustración-agresión-frustración, que se repite en la narrativa picaresca, no se cierra en la comedia. La lógica nos dice que Fenisa continuaría con su actitud agresiva con redoblado esfuerzo luego de una segunda desilusión afectiva, pues su economía (recordemos que aunque pierde tres mil ducados, su fortuna asciende a catorce mil, por lo que la burla económica o la pérdida de unos anillos no le afecta mayormente) le podía permitir continuar simulando una posición que no tenía y vivir de ello. Y seguirá haciéndolo *ad libitum*, ya que el engaño y el desamor se hallan presentes y activos en la sociedad que rodea a la pícara. Basta con recordar la actitud de los españoles cuando se hallan frente a grupos donde no se les conoce: se añaden un don y se hacen de los godos, aparentan una posición económica y social que no poseen, como hacen Bernardo, Fabio y Dinarda. Y, lo más significativo, es que a eso se le llama “la industria española” (I, VI, p. 893). Pero, además hay una denominación interesante que condensa una serie de problemas y conflictos económicos de la España de la época:

Es toda España montaña  
bárbara en ingenio y trato,  
¡Mira tú qué policia,

<sup>21</sup> “De como se remediaran los vicios de la Corte...”, *Libro de varias cosas en prosa*. BN Madrid (s.f.), Ms. 8755.

pues de plata que le ofrece  
 la India, a Italia enriquece,  
 a Francia y a Berbería!  
 ¿Qué nación sustenta el mundo,  
 donde no corra por ley  
 plata y armas de su rey? (III, XXI, p. 922).

La definición de la conducta de los españoles no podía ser más elocuente que asociándola a la barbarie. Detengámonos en esto. Las razones de las sacas son muy conocidas: importación de productos manufacturados, por la falta de competitividad de la producción, o su ausencia, española; los pagos a banqueros extranjeros —principalmente genoveses— por la política guerrera de los Habsburgo. Son múltiples las quejas de los procuradores de cortes, así como de memorialistas y economistas de la época, en contra de las salidas de numerario, en virtud del decaimiento a que habían llegado los pueblos españoles por la falta de trabajo. Los procuradores solicitan repetidamente que los comerciantes extranjeros no saquen dinero sino mercancías españolas y hay varias cédulas reales que lo estipulan.<sup>22</sup>

En una sociedad en donde la axiología nobiliaria sufre agudas fisuras y en donde el otro extremo de los marginados está poblado de pícaros y mendigos, veamos qué función cumple el mercader. En principio, en esta comedia se puede distinguir entre dos actividades de los hombres de negocios: el comercio y los cambios. Aunque hay varias referencias a los préstamos, es justamente la codicia de un interés del treinta por ciento la que convierte a Fenisa en víctima. Lo excesivo del interés se consideraba usura, de ahí que se promulgaran varias leyes para frenarla. En 1534 se habla de una ganancia de un diez por ciento en las contrataciones, y en 1652 se revocan las leyes anteriores y sólo se permite un cinco por ciento.<sup>23</sup>

Lucindo, por su parte, se dedica a la exportación e importación: las dos cargas del mercader son de paños y aceite, y el flete de su barco para regresar es de cereal.<sup>24</sup> Es decir, que exporta productos de la industria textil, e importa

<sup>22</sup> *Actas de las Cortes de Castilla 1617-1620*, t. 32, p. 143; cf. t. 34, pp. 272-274.

<sup>23</sup> “Mandamos que no se puedan hacer ni hagan contrataciones algunas ilícitas y reprobadas, ni otros contratos simulados en fraude de usuras... y que las contrataciones permitidas no se puedan llevar ni lleve mas de á razon de diez por ciento por año...” (Carlos y Juana, Madrid, 1534). *Novísima Recopilación*, L. X, t. 1, p. 311. Y la ley XXII dice “No se lleve mas interes del cinco por ciento en los contratos y obligaciones en que se puede llevar”. Se revocan las leyes que vayan en contrario (Felipe IV, Madrid, 14 de noviembre de 1652). *Idem*.

<sup>24</sup> José Gentil da Silva nos indica que en el XVII, Valencia y Sevilla recurrían a Sicilia para abastecerse de trigo. *Desarrollo económico, subsistencia y decadencia en España*. Ciencia Nueva,



materia prima, justamente lo que los economistas de la época sugieren como medio para contrarrestar la crisis económica. Por ejemplo, el 25 de septiembre de 1623 se da un arbitrio en el que se solicita que se niegue la importación de paños extranjeros, pues ha cesado el trato y muchos lugares están destruidos.<sup>25</sup>

Pero, además, Lope no reproduce la visión arquetípica del mercader y la historia tradicional del mercader burlado se subvierte, pues Lucindo logra engañar al mismo engaño que es Fenisa. Conforma, es cierto, un personaje que protege su economía frente a una mujer de dudosas costumbres, pero sin llegar a la obsesión. Por otra parte, el carácter discreto de Lucindo en cuanto al dinero se refiere es considerado una cualidad que debe poseer el negociante. Así, se indica en el *Primer manual hispánico de mercadería* del siglo XIV:

és molt necessari a mercader saviessa e discreció, per ço que sàpia conèxer he veyra molts de fraus e angans, que per moltes personas malvades són fets e asagats de fer en mercadaries, he que.s sàpia guardar de aquells.<sup>26</sup>

Es un negociante que cuida sus bienes, trabaja, duerme poco, es honrado e inteligente de acuerdo a la idea de don Félix, y carece de los defectos que se imputan a los españoles en la comedia, es decir, no finge linajes ni es altanero o presuntuoso. Por otro lado, si bien es cierto que el honor del mercader está en el dinero, también es verdad que el personaje es capaz de conducirse en otro sentido: “déjame ser noble un poco” (II, XI, p. 906) dice a Tristán cuando decide prestar dinero a Fenisa. Además, por encima de los bienes materiales, pondera los espirituales, pues no pide resguardo a la pícara, creyéndose poseedor de su alma: “Las almas ¿tienen valor?” (*idem*). Actitudes que matizan las concepciones de avaricia y mezquindad asociadas al personaje. Mientras don Félix, denomina al haber prestado sin resguardo “necedad” (III, VII, p. 914).

Dentro del grupo social de los comerciantes, Lucindo vuelve por su honor y al vengarse de Fenisa lo recupera; en el trasfondo de esto puede verse una valoración del trabajo mercantil, del esfuerzo, contra el ocio y el parasitismo

---

Madrid, 1967, p. 195. Más adelante, señala: “En los siglos XVI y XVII los Países Bajos, Inglaterra, Francia, importaron materias primas españolas: aceite de oliva, tintes, lanas, mientras España recibía a cambio sus fabricaciones, pero también sus cereales”, p. 221. En el último cuarto del siglo XVI la producción de cereal disminuyó considerablemente. Un memorial dirigido al rey, hace constar en 1598, el descenso de la agricultura. José Larraz, *La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700)*. Real Academia de Ciencias Sociales y Políticas, Madrid, 1943, p. 45 y ss.

<sup>25</sup> *Actas de las Cortes...*, t. 39, p. 413.

<sup>26</sup> Miguel Gual Camarena, *El primer manual hispánico de mercadería. (Siglo XIV)*. CSIC, Barcelona, 1981, p. 58.

picarescos. El equilibrio económico del personaje se recobra y —un punto determinante— reintegra su dinero a España. No es la nobleza la que aporta soluciones, pues su ideológico desprecio al dinero —aunque aparente— y al trabajo le cerraron las puertas a las exigencias económicas de la época.

La idea de un economista de la talla de Cellorigo<sup>27</sup> es que había que atraer las riquezas de afuera para sustentar las de España, y su sugerencia es que los Grandes se dediquen a la labranza y a “las contrataciones que hechas por factores y agentes, conservaran todo el aparato de su nobleza, y viviran mas ricos y honrados”.<sup>28</sup> Es decir, agricultura y comercio era lo que España requería, y es lo que vemos en la obra: falta de trigo, y exportación de paños. En *El anzueto* es el mercader que lleva los productos españoles al mercado europeo y regresa con dinero a su tierra, sin las trabas ideológicas del linaje, quien es el único capaz de ayudar a resolver los males de España.<sup>29</sup>

Una situación de crisis social, producto de circunstancias económicas desfavorables, venía presentándose más acentuadamente en España que en el resto de Europa, desde fines del siglo XVI. Crisis que condujo al cuestionamiento de los valores tradicionales, a inconformidades de los diferentes estratos sociales, a un cambio en los procesos de integración y relaciones entre individuos y grupos de lo cual *El anzueto de Fenisa* da buena cuenta.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, f. 29.

<sup>28</sup> *Ibid.*, f. 32.

<sup>29</sup> Situación que no es sorprendente en el teatro de Lope, pues en *Virtud, pobreza y mujer*, Hipólito, mercader de gran nobleza, es quien soluciona el conflicto.